



Javier de VIANA

ESCRIBIO LUCHANDO CON LA ADVERSIDAD

UN escritor reclamó el porvenir por "prepotencia de trabajo". Otro tanto pudo decir Javier de Viana, que realizó su obra, despereja y viril, en medio de la adversidad. En una carta dirigida a su hermana, fechada el 15 de septiembre de 1914, escribe: "Estoy muy ocupado concluyendo una comedia que debo entregar mañana, a fin de ganar el puchero del mes". Así, obligado por urgencias económicas, Javier de Viana construyó su obra, sin ninguna posibilidad para el descanso que, seguramente, hubiera redundado en beneficio de su creación. A vuelapluma salen sus cuentos para ser publicados horas después, en diarios o revistas de Buenos Aires. Tiene su público: el hombre de la calle —no el lector de élite—, ese que hoy, en 1954, compra un libro de Javier de Viana en el kiosco del subterráneo. A él se debe el escritor. Ese hombre anónimo es el estimulante en sus días de depresión y de cansancio.

El día 5 de agosto de 1914, escribe al señor Orsini M. Bertani, su editor en Montevideo: "Yo estoy, mi querido Bertani, a bout de forces. Si esa mano amiga que solicito no se me tiende, liquido con media onza de plomo en el cerebro". Afortunadamente, Viana encuentra fuerzas para sobreponerse, para retomar su trabajo, para crear su obra.

El 30 de septiembre de 1926, el periodista S. Taborda tiene "Un rato de charla con Javier de Viana". Durante el reportaje (publicado en la revista "Nuestra América"), Javier de Viana comunica al periodista que en cierta ocasión escribió cuatro cuentos en tres días. Viana elige sus maestros: Zola, Maupassant, Turgeniev...

Sus influencias gravitarán luego en la técnica naturalista del narrador criollo. Fin de siglo. Los acontecimientos políticos tocan de cerca a Javier de Viana. En 1891 escribe las "Crónicas de la revolución del Quebracho". El periodista se anticipa al escritor. Este se manifiesta en 1896 en "Campo" y en su famosa novela "Gaucha", publicada en 1899. En 1900, surge en el Uruguay una generación de altos valores: Rodó, Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga, Carlos Reyles, Florencio Sánchez, etcétera. A ella pertenece Javier de Viana. En 1901 aparece uno de los libros más conocidos del escritor: "Guri y otras novelas". No obstante, él está en esos momentos en la lucha política. La revolución de 1904 marca una etapa decisiva en la vida de Javier de Viana. Pierde sus bienes y llega a Buenos Aires dispuesto a vivir de la literatura. Ese año, editado por la Imprenta Tribuna, sale un libro del periodista y el político que vivía en Javier de Viana

Por Pedro G. Orgambide



JAVIER DE VIANA

horas. Y ante una exclamación de asombro del reportero, el escritor agrega: "La necesidad obliga a cosas peores". Sí, Javier de Viana escribió en lucha con la adversidad. Si, también él pudo reclamar el porvenir por prepotencia de trabajo.

Javier de Viana nació en el Uruguay en 1864. A los diecisiete años escribió "La trenza", su primer cuento. Su infancia quedó en el campo, en el contacto con una fuerte realidad que reclamaba su cantor. Hombres, ríos, llanura, luchas civiles, injusticias, forman el aprendizaje del joven escritor. Viana no aprende en los textos sino en la propia vida el raro oficio de hablar sobre los hombres. Esa es su ventaja sobre algunos jóvenes de su generación, ganados por el decadentismo. El primer diálogo de Viana con los hombres del campo marcará su destino, su vocación. No quiere inventar mitos. Necesita retratar esas vidas. Años después confiesa que escribió su primer cuento "indignado por el criollismo falso que se abría campo bajo el empuje de los escritores que desconocían en absoluto lo que era nuestra campiña y nuestros paisanos". Desde el comienzo, Viana se impone una insobornable fidelidad para con sus personajes. Tiene 17 años. Pero ya ha visto la prepotencia política, el caudillaje, la pobreza y el heroísmo de los hombres que debe retratar. Y al escribir se compromete desde ese instante es un actor más del drama que

Fin de siglo. Llegan al Río de la Plata las obras del naturalismo francés, de los escritores rusos. Javier de

"con la divisa blanca". Y comienza un nuevo capítulo de su aventura.

★ EL NARRADOR DEL CAMPO

Cuando Viana llega a Buenos Aires tiene 45 años y la experiencia humana y literaria que permite esperar nuevas obras. "Quien examine "Campo", o "Gaucha" o "Guri" —escribe José Augusto Sorondo en "Triple imagen de Javier de Viana", publicada en la revista "Número", de 1950—, se enfrenta con viana en su momento de plenitud. Algunos críticos han aprovechado esta circunstancia para desentenderse del resto de su producción. Lo que no es ilógico. No sólo porque esos títulos no dan un Viana entero, sino porque ni siquiera dan el mejor Viana".

El recién llegado trae en sus bolsillos una carta de Rodó, en la que le manifiesta su admiración por uno de sus cuentos: "La junta de Urubulí", y otra de Carlos Reyles, en la que se lee lo siguiente: "Usted ha encontrado su vi; usted ha sacado de la materia inerte de nuestras costumbres gauchas, la substancia psíquica, los elementos estéticos, los elementos humanos que hasta ahora nadie había podido desentrañar". Palabras justas, sin duda, que pintan la obra del recién llegado. Viana ya es un buen narrador del campo... a pesar de sus errores, de la imperfección de su estilo. Los tres libros que publica en 1910, 1911 y 1912, así lo demuestran: "Macachines", "Leña seca" y "Yuyos", forman la recia trilogía del cuentista. El campo sirve de inmenso escenario a la aventura de sus personajes.

Una de las fuentes de nuestra literatura —no siempre documentada y veraz— la constituye la vida del gaucho. Crónicas, poemas y novelas tienen al gaucho por protagonista. Sin embargo, son muy pocas las que reflejan su realidad y muchas las que entran en categoría de mitos. Los buenos escritores que tomaron al gaucho como personaje, reaccionaron contra la idealización de los temas pertenecientes a la realidad concreta del hombre de nuestro campo. Javier de Viana, con todos sus límites, trascendió en mucho esa literatura de folletín que desvirtuó la figura del gaucho. Logró crear una tipología verdadera, probable, una

pintura fiel del hombre de campo de sus luchas, de su dolor.

No todo lo que escribió Viana tuvo pareja calidad. Ganarse el pan con la literatura no es cosa fácil... El que escribe en esas condiciones, paga, al fin, un precio demasiado alto por semejante osadía. Bien lo supo Javier de Viana. En 1919 publica dos libros: "Sobre el recado" y "Abrojos". Un año después: "Ranchos", "Palsanas", "Bichitos de luz" y "De la misma lonja". Cuatro libros en un año. Además de las comedias, todavía inéditas, de los trabajos ocasionales... No obstante, aun es posible señalar hallazgos, encontrar valores en esa obra desigual que, poco a poco, gana millares de lectores por el camino no siempre fácil de la emoción. En 1921 publica los cuentos "Del campo y la ciudad". Prosigue su obra ya en el vértigo de una vida difícil, frente a la mirada indiferente de los "entendidos", junto a un público que le ha dado popularidad. Ni el fácil éxito de "La Biblia gaucha" y "Las tardes del fogón" (publicadas en 1925) ni los amigos que lo rodean pueden evitar la sensación de fracaso que lo acompaña en los últimos años. En la nota necrológica publicada en "Atlántida" se anota lo siguiente: "Se disimulaba su grandeza, se olvidaban sus méritos, y el mismo concluyó por disfrazarse de mediocre".

Tal fué el epílogo de una vida difícil. Quedan sus personajes, el recuerdo de un hombre indómito perdiéndose en la pampa como en la eternidad.